

Propuesta para una investigación más equitativa

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR¹

Corona Berkin, Sarah y Kaltmeier, Olaf (Coords.) (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. España: Editorial Gedisa.

En las Ciencias Sociales se han dejado de lado las preguntas sobre las relaciones entre investigadores e investigados: no es común encontrar cuestionamientos o reflexiones sobre cómo los sujetos de investigación son reducidos a objetos, sobre el estatus que se otorga a los saberes nativos, sobre quién escribe la ciencia o el conocimiento académico, desde qué perspectivas, con qué propósitos y beneficios. El libro *En diálogo. Metodologías*

horizontales en Ciencias Sociales y Culturales (2012), justamente reflexiona sobre estos problemas epistemológicos, metodológicos y políticos. Todos ellos fundamentales para dilucidar los nexos entre la producción del conocimiento y las relaciones de poder. Se trata de un libro colectivo, que tiene una composición interesante, sus autores provienen de distintas geografías dentro de los continentes americano y europeo y reportan experiencias de investigación en comunidades subalternas como los indígenas, los migrantes y las mujeres.

Este libro tiene una historia intelectual que vale la pena

¹ Universidad de Guadalajara.

recordar rápidamente. Los postestructuralistas nos hicieron sensibles de que el autor no debe verse como un autor soberano de significados sino como un tejedor de significados provenientes de otros, la antropología posmoderna cuestionó seriamente los relatos etnográficos e hizo notar que no estaban exentos de retórica ni de subjetividad, la crítica poscolonial ha puesto en entredicho el conocimiento construido e impuesto desde el exterior para comprender la historia y la cultura propia.

Instalados en las críticas posestructuralista y poscolonial a la etnografía clásica y a los estudios sociales y culturales, los coordinadores del libro, Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, concibieron una obra sobre modos de crear conocimiento sin caer en las típicas jerarquías e imposiciones de significados de los investigadores a los investigados y enalteciendo formas de trabajo horizontal. Su obra es un manual básico para que estudiantes, profesores e investigadores, se acerquen a los postulados que sustentan metodologías horizontales. No obstante, las contribuciones que integran el libro no se limitan a criticar las prácticas (pos)coloniales de producción de conocimiento, sino que proporcionan al lector rutas y herramientas posibles para llevar a cabo prácti-

cas de investigación más equitativas y recíprocas. Todos los capítulos proponen formas operativas o prácticas para enfrentar los retos de la investigación horizontal.

Los autores de *En diálogo* muestran que las metodologías no pueden ser las mismas de siempre, pues las realidades están cambiando, al mismo tiempo que nuestros conceptos sobre las mismas. Surgen nuevos enigmas de cómo se comporta lo social, nuevas demandas éticas para la investigación social y cultural, nuevos cuestionamientos sobre la mejor manera de producir conocimiento sin abusos de poder y dando crédito no sólo a nuestros saberes, sino también a los de aquellos otros a los que investigamos.

En este sentido, podemos decir que es un libro novedoso, radicalmente distinto al sinnúmero de manuales de metodología publicados en México y en el mundo. En él, los lectores no encontrarán metodologías disciplinarias vigilantes del quehacer científico, sino más bien metodologías abiertas en las que según los coordinadores “el intercambio horizontal y recíproco es el punto de partida para producir conocimientos, cuyas condiciones deben ser negociadas permanentemente con los otros en el campo” (Corona y Kaltmeier, 2012: 12).

La propuesta de las metodologías horizontales recupera la visión de Bajtín sobre el carácter dialógico y polifónico del lenguaje, la cual se traslada al ámbito de la investigación. De este modo, los coordinadores del libro asientan:

Al plantear la investigación como fenómeno dialógico, nos aventuramos a la búsqueda de conocimiento mutuo en la que el otro es parte constitutiva del ser, en otras palabras, el investigado es parte fundamental del investigador, y viceversa. La voz del otro está determinada por quien la escucha en un diálogo en el que los sujetos toman turnos como hablante y oyente (Corona y Kaltmeier, 2012: 14).

Por lo que en este libro “investigar significa entonces promover ese encuentro para alternar miradas y proporcionar una visión más integral de ambas culturas” (Corona y Kaltmeier, 2012: 14).

El propósito de la investigación desde esta mirada no son las demandas científicas, sino sobre todo las de compromiso político con la equidad, la inclusión y la justicia. Las metodologías horizontales servirían para “descolonizar el conocimiento”, según una frase de Olaf Kaltmeier, sin caer en los esencialismos de las metodologías indígenas que suponen “que sólo un investigador nati-

vo puede escudriñar una cultura oriunda” (Kaltmeier en Corona y Kaltmeier, 2012: 29). En su capítulo, este autor formula una propuesta de metodología horizontal basada en el análisis de constelaciones de actores relacionados a partir del cual se negocian todas las etapas del proceso de investigación, incluidos la elección del tópico, la elección de los actores informantes, la lectura dialógica de las fuentes y la recuperación de fuentes autoetnográficas, la copresencia en el campo, y el análisis y la interpretación. Aquí el investigador toma la figura del “facilitador, promotor y moderador del diálogo” (Kaltmeier en Corona y Kaltmeier, 2012: 53). En este capítulo también se llama la atención sobre las posibilidades de superar la “violencia epistemológica”, a partir de la cual el sujeto investigado se fija como objeto en el discurso. Para mitigar esta violencia se sugiere un cambio en las narrativas científicas en las que se recurra más a la polifonía y menos al analizador, y se trate de no despojar a las voces subalternas de sus derechos intelectuales.

El segundo capítulo de Mario Rufer desmonta los significados del habla, la escucha y la escritura en la investigación desde la crítica poscolonial, pero partiendo de los conocimientos polifónicos revelados y ponderados crí-

ticamente por Don Efrén, un informante que sabe cómo funciona la academia y cómo responder ante la misma. Aquí se propone utilizar “la escucha metodológicamente como una forma de registro de la diferencia” (Rufer en Corona y Kaltmeier, 2012: 76), como un recurso para superar las condiciones bajo las cuales suelen hablar y ser escuchados los subalternos.

Por otra parte, el capítulo de Sarah Corona sistematiza su propia experiencia de investigación horizontal con el pueblo Wixárika a partir de conceptos creados para dar cuenta de estas prácticas de aproximarse al otro dialógicamente y en condiciones de igualdad. Éstos son “autonomía de la propia mirada”, “conflicto generador”, “igualdad discursiva” y “autoría entre voces”. A partir de ellos la autora construye una propuesta integral para acercarse a la investigación del otro superando las imposiciones de lo hegemónico, en la que el último punto es sumamente revelador: la escritura a dos o más manos. Esta propuesta autoral condensa los principios de las metodologías horizontales, justamente en el momento en que el diálogo del campo suele convertirse en el monólogo del investigador. Estas reflexiones teóricas se aterrizan e ilustran con el caso de la implementación de una investigación

conjunta con indígenas en la que se usa la fotografía como instrumento para incitar el diálogo entre la cultura propia y la ajena.

El capítulo de Elisabeth Tuijder muestra el valor que pueden alcanzar el análisis del discurso y el enfoque biográfico como metodologías horizontales cuando se integran en una sola investigación y uno sirve para superar las deficiencias del otro. El análisis del discurso, a decir de la autora, permite desentrañar las relaciones de poder, y el biográfico es un método “orientado a las experiencias y significaciones del sujeto” (Tuijder en Corona y Kaltmeier, 2012: 134). Esta discusión se presenta tomando como eje su investigación de mujeres migrantes en la frontera norte de México.

Lograr la horizontalidad en la producción de conocimiento no es un acto de voluntad sino de negociación constante con el otro. No es suficiente tener buenas intenciones, sino que se requiere superar un número importante de barreras a la equidad en el proceso investigativo. Elucidar tales barreras y algunas formas posibles para superarlas es el centro de la discusión del capítulo de Yvonne Riaño. Ahí la autora destaca las barreras que conciernen a imaginarios, jerarquías sociales, intercambios comunicativos, poder en la definición de la investiga-

ción, el aprendizaje mutuo y los espacios o lugares de encuentro. La operación de estos principios en una práctica concreta es la metodología minga, que “consiste en una práctica precolombina de trabajo colectivo en la que no existe un intercambio económico sino que se realiza con fines de mutuo beneficio” (Riaño en Corona y Kaltmeier, 2012: 147)

En la contribución de Mailsa Carla Pinto y Rita Marisa Ribes se narran experiencias de investigación en las que las investigadoras aprenden sobre el terreno y logran visualizar la importancia que tienen ciertas prácticas cotidianas para generar condiciones de diálogo y de encuentro con el otro. Se refieren a la amistad como principio metodológico de “instauración política y epistemológica de un encuentro entre sujetos, en el que la investigación se vuelve un bien común” (Pinto y Ribes en Corona y Kaltmeier, 2012: 177).

Otro de los capítulos del libro, escrito por Carmen de la Peza, versa sobre un problema crucial de la investigación horizontal, el asunto de la traducción. Junto con Bajtín, la autora afirma que “todo acto de comunicación discursiva es un entramado de voces”, y en consecuencia, un lugar donde “se expresa el conflicto y la desigualdad derivados del carácter jerárquico de la sociedad” (De la Peza

en Corona y Kaltmeier, 2012: 191). Y siguiendo a Steiner caracteriza el proceso de traducción como un proceso complejo en que se establece un “pacto de inteligibilidad” y de confianza, que da paso a actos de “violencia interpretativa”, que son convertidos en actos de apropiación o incorporación de sentido; y finalmente culminan con una fase de compensación, de restablecimiento del equilibrio entre lenguas o culturas. La enseñanza metodológica es que para mitigar la violencia de la traducción, el investigador debe dejarse transformar por la cultura del otro, “aceptar la diferencia insuperable entre lo propio y lo extranjero, y asumir que en todo acto de traducción hay pérdidas. Esto supone “actos de hospitalidad lingüística” (De la Peza en Corona y Kaltmeier, 2012). La discusión empírica sobre el enorme problema de la traducción se ejemplifica con el análisis de una crónica periodística del entierro de un joven asesinado en Ciudad Juárez.

La propuesta de autoría *Entre voces*, comentada con anterioridad en el capítulo de Sarah Corona, es también el objeto de reflexión de la contribución de Rebeca Pérez, quien explica que el texto resultante de esta forma de escritura “no es un texto producido por equis persona o atribuido a equis individuo sino uno cultural que

atraviesa a los sujetos para posicionarse frente a otro también cultural” (Pérez en Corona y Kaltmeier, 2012: 215). Aquí también la autora se esfuerza por establecer la especificidad de los métodos horizontales y su diferencia con otras metodologías cualitativas que pretenden dar voz a los investigados. Estas metodologías no son lo mismo que las propuestas de la investigación-acción o de la investigación colaborativa caracterizadas por la “violencia de la intervención”.

Finalmente, el capítulo de Christian Büschges reflexiona sobre las luchas por la definición que surgen en la investigación de otros y sobre los esfuerzos que deben realizarse para negociar el lenguaje científico y el lenguaje de las identidades colectivas en la coyuntura actual de los movimientos indígenas que reconocen en el primero los discursos de la dominación poscolonial. En términos textuales uno de los dilemas metodológicos en la historia es “¿cómo hablar de los grupos subalternos, en nuestro caso la ‘población indígena’, sin caer en la trampa del esencialismo o callarse por completo asustado por las premisas teóricas de un constructivismo radical?” (Büschges en Corona y Kaltmeier, 2012: 241).

Las metodologías horizontales, a pesar de ofrecer miradas

y recursos innovadores, para la investigación social y cultural sobre los otros, sobre los “subalternos”, no puede verse como una propuesta todo terreno en las ciencias sociales, susceptible de aplicarse en cualquier situación de investigación y ante cualquier objeto de conocimiento. Los capítulos de *En diálogo* logran mostrar que estudiar a los otros subalternos exige horizontalidad y reciprocidad, lo que implica una renovación dialógica de la investigación en todas sus facetas, desde la elección del tema hasta la publicación de resultados. Sin embargo, quedan todavía muchas interrogantes ¿la investigación horizontal es útil cuando los otros no son los marginados o subalternos sino grupos en situaciones de privilegio?, ¿cómo superar las barreras de las asimetrías entre investigadores e investigados sin caer en espejismos románticos de igualdad o ausencia de poder?, ¿cómo saber si hemos alcanzado un conocimiento descolonizado en nuestras investigaciones?

El reto de investigar lo ajeno sin la imposición de lo propio, de convertirse en un intermediario dialógico entre culturas, no es cualquier cosa. Se requieren muchos esfuerzos de conceptualización, crítica e instrumentalización de los modos de hacer investigación bajo lógicas distintas a

las dominantes. Este libro es una enorme contribución para allanarnos el camino en esa ruta.

El título del libro, los capítulos que lo integran, las bibliografías citadas, las experiencias de investigación que se narran, reflejan corrientes de crítica y pensamiento que han destruido una serie de certezas que teníamos sobre cómo hacer ciencias sociales. Por esta razón *En diálogo* es una

obra que deben leer todos aquellos investigadores interesados en producir conocimiento en condiciones de diálogo y equidad como principios para superar la violencia epistemológica de la autoridad científica, la supuesta neutralidad de los textos etnográficos o de las investigaciones socioculturales y sus representaciones sobre los otros, y por supuesto, de las relaciones de poder. ❁

